

del edificio, por las ideas que despiertan los objetos representados. Cuando descendemos al examen de los detalles, después de haber admirado el conjunto de la obra, esos objetos dan más claridad á la arquitectura, nutren el espíritu y proporcionan al gusto indefinibles goces. Los ornatos deben ser siempre simbólicos; aun cuando es verdad que los empleados hoy por nosotros, son reproducciones serviles de los de la antigüedad, y no tienen ahora ningún valor alegórico, ni el mérito de ofrecernos la imitación de objetos conocidos: las plantas que se representaban pertenecen á otros climas, y los usos que recuerdan no son los nuestros. Fácil sería, á medida que el gusto de las naciones se desarrollara, hacer salir á la ornamentación de la rutina en que ha caído desde hace largo tiempo.

Los principales ornatos de molduras son:

Los *ovos* (fig. 15), que recuerdan la forma del huevo. Este ornato se compone de tres partes esenciales: el *ovo* propiamente dicho; la *envoltura del ovo*, y el *dardo*, que separa dos envolturas consecutivas. Se emplea exclusivamente para el cuarto bocel, y es la decoración más habitual de éste.

Las *perlas*, ornato muy frecuente para los bastones (fig. 15).

Las *rayas de corazón* (fig. 16), sirven para decorar los talones.

Las golas se adornan con *palmetas* (fig. 17) y *flores de loto* (fig. 18). Suelen emplearse las *hojas de acanto*.

Los *entrelaces* (fig. 19) y las *hojas de laurel* (fig. 20) son ornatos que principalmente se colocan en los toros.

Las superficies planas de mediana altura, tales como los salidizos de cornisa, se decoran algunas veces con *palmetas* (fig. 21) ó *estrías* (fig. 22). Estos ornatos pueden asimismo emplearse en los cavetos rectos ó invertidos.

Es evidente, como se ha dicho, que hay un vasto campo abierto á la fantasía, y que la forma de estos detalles puede variar hasta el infinito. Los ornatos griegos, tan superiores á los romanos, son de ello palpante ejemplo; así como los acabados

modelos de elegancia, de finura y de expresión, de gracia y ligereza. El exceso de ornatos, como se advierte en la arquitectura romana, es signo de decadencia y vuelve pesadas las construcciones.

*Trazo de los perfiles.*—El arte de disponer el conjunto de molduras de la manera más conveniente, ó en otros términos, el *arte de perfilar*, es altamente esencial al arquitecto; pues que por aquel, da estilo á sus obras y las marca con el sello de su individualidad. Ahora bien; no dejará de repetirse que no se pueden dar reglas para tal cosa: la belleza del perfil depende de multitud de circunstancias, que aprecia el sentimiento, pero que el lenguaje hablado es incapaz de formular. Sin embargo, puede decirse, bajo reserva, por los casos excepcionales que se presenten, que conviene tener en cuenta en el trazo y la combinación de los perfiles, las prescripciones siguientes:

1ª Observar en la disposición general, un movimiento muy pronunciado para que no haya confusión; y entrar tanto más en este terreno, cuanto el edificio esté más acentuado; y el perfil se destine á producir su efecto á gran distancia.

2ª Combinar las partes rectas con las sinuosas ó curvas, y las molduras exornadas con las molduras lisas, á fin de que se hagan valer recíprocamente.

3ª Oponer á grandes molduras, pequeñas caras planas ó salientes finos y claros.

4ª Dar el mismo carácter general á todas las molduras de un mismo perfil; salvo las modificaciones que puedan exigir las diferencias de posición.

#### ÓRDENES DE COLUMNAS.

Uno de los principales objetos del *orden*,—tomando esta palabra en su acepción más general—es testificar una intención conveniente é inteligente. En efecto, un orden de columnas exige ante todo una disposición ajustada á estas condiciones, y proporciones claramente indicadas. En los sustentáculos ais-

lados, el orden es más susceptible de manifestarse de una manera completa y sorprendente; y allí es tan sólo adonde llega á su máximo de expresión. Claro es que semejante calidad se efectuará de manera más clara, si, en virtud de una convención racional, las formas y las proporciones se sujetan á determinados límites, en vez de á la voluntad de los sentimientos individuales. Esta consideración, sentida más que formulada, ha dado margen al establecimiento de cierto número de tipos de columnas llamados *órdenes de arquitectura*, y son tres:

“El *orden dórico*, cuyo capitel está compuesto de molduras.

“El *orden jónico*, cuyo capitel está exornado de molduras, y de largas *curvas enrolladas* que se llaman *volutas*.

“El *orden corintio*, cuyo capitel se halla decorado con molduras, *volutas* y *hojas*.

“El *orden cariátide* y el *orden pérsico*, en que las columnas están reemplazadas por estatuas que sostienen el entablamento. No se consideran como clásicos, pero debemos mencionarlos.”

*Definición de orden.*—“Se llama ORDEN<sup>1</sup> el conjunto arquitectónico formado por un *basamento* ó *estilobato*, una *columna* y un *entablamento*. El basamento se compone de un *plinto* y de un cuerpo de moldura que corona una parte plana más ó menos elevada; pero en el dórico generalmente consta de dos ó tres gradas sobre las cuales descansan las columnas.

“La palabra *orden* expresa, efectivamente, cierta escala de proporciones calculada sobre el diámetro de la columna; escala que arregla todas las dimensiones del edificio; y que asocia á tal forma de capitel, tal altura del fuste y tal intervalo entre las columnas. La escala debe, pues, variar del dórico al jónico, y del jónico al corintio. Para una misma altura, las columnas dóricas deben ser más gruesas y estar más separadas que las jónicas y éstas más que las corintias.”

1. *L'Architecture Etrusque et Romaine*, par JULES MARTHA.—Pág. 145: Les ordres d'architecture.

En cuanto al origen de los órdenes arquitectónicos, Vitrubio asienta en general, que se debe á la imitación de la figura humana por los griegos; siendo el más antiguo de todos, el dórico. Pero más racional es lo que dice Quatremère de Quincy: que los árboles y las vigas que se hundían en la tierra, llegaron á ser las primeras columnas; opinión generalmente admitida. Como los árboles casi siempre disminuyen su grueso de abajo hacia arriba, de esta suerte se hicieron las columnas; sobre todo en las del orden primitivo (el dórico), donde esta disminución es más sensible.

Como también los árboles y las vigas surgían de la tierra, no tuvieron bases las columnas: cuando se observó que este sistema exponía á la madera á pudrirse, colocáronse bajo cada viga macizos ó tablas de madera, más ó menos gruesos, que servían al propio tiempo para dar asiento y gran solidez: de aquí—dice Quatremère de Quincy—el origen de los basamentos, los plintos, los dados, los toros y perfiles que acompañan á las columnas.

“La consecuencia natural—añade el propio autor—de las adiciones hechas en las extremidades inferiores de las vigas, inclinó á coronarlas en la extremidad superior por uno ó varios macizos propios para dar asiento más sólido á las vigas transversales: de aquí el nacimiento del capitel.”

Reynaud combate en parte la teoría de la imitación de las obras de madera, asentando que éstas se construyen bajo diferentes bases que las de piedra; no admitiendo tampoco la llamada *teoría de la cabaña*.

En realidad de verdad, debe buscarse el origen de los órdenes en fuentes egipcias; pues que numerosos monumentos prueban que la escultura griega tiene su punto de partida en las riberas del Nilo ó en Asia. En efecto, las columnas egipcias antiguas presentan grande analogía con las dóricas griegas, tanto en sus proporciones cuanto por sus estrías, la carencia de base y aun de capiteles.

Por lo que hace ahora á la construcción y las proporciones

de las columnas, el autor que venimos siguiendo en estos apuntes, opina porque se recorrió camino idéntico al que después se ha usado para las bóvedas: proceder por tanteos; empleándose primero gran exceso de material, á fin de obtener una solidez suficiente.

En general, la solución adoptada para la disposición y las proporciones de las columnas y de los entablamentos, es la que resulta de las leyes de la estabilidad, de las propiedades de la materia, de las consideraciones del objeto y del sistema de construcción.

Finalmente, un mismo orden hubiera servido, quizá, para todas las exigencias, variando las proporciones según las circunstancias. Pero la Arquitectura ha roto felizmente la monotonía sin sacrificar la verdad: á los tres principales sistemas de proporciones ha asimilado tres modos característicos de ornamentación, que presentan diversos grados de riqueza; y como generalmente nos inclinamos á asociar las ideas de fuerza y de sencillez, por una parte, y las de elegancia y riqueza, de otra, ha asignado los más ricos ornamentos á las columnas más esbeltas.

El admirable sistema de los órdenes, en sus tres tipos está perfectamente caracterizado; y lejos de ser arbitraria su constitución, marca como las diferentes etapas del arte, con singular precisión. En efecto, el arte griego en el brillante siglo de Pericles, forma el período intermedio representado por el jónico: antes que él, nace el dórico; después el corintio, gallardo y fastuoso, que indica, esto no obstante, la decadencia y la caída: en Roma, la arquitectura sencilla y verdadera de la República, es elegante en los primeros tiempos del Imperio, y rica sobre todo al finalizar algunas generaciones, llegando después á la decadencia del Imperio y del arte. Otro tanto acontece en la Edad Media: examinando la arquitectura de los siglos XIII, XIV y XV, reconócese los caracteres dórico, jónico y corintio; aun cuando la época no haya admitido estas denominaciones. La arquitectura que en Francia sucedió á las graciosas fanta-

sías del Renacimiento, austera bajo Enrique IV y Luis XIII, manifiéstase elegante bajo Luis XIV y rica en el reinado de Luis XV..... Y así de esta suerte; infinidad de ejemplos de analogías sobre tal asunto podrían ponerse aún; pero entendemos que basta con lo dicho.

La mayor parte de los arquitectos modernos ha establecido cinco órdenes de arquitectura: *toscano*, *dórico*, *jónico*, *corintio* y *compuesto*; pero tal cosa proviene de que, más que del espíritu se han preocupado muchísimo de la forma, considerada en sí misma. Los otros dos añadidos no están caracterizados en manera alguna para constituir órdenes; el primero (*toscano*) es una simplificación ó sea un caso particular del orden dórico; el segundo (*compuesto*) no es más que una variedad insignificante del orden corintio; de suerte que á ambos les pasaremos revista, después de haber dado alguna idea de los tres clásicos en que á continuación nos vamos á ocupar.

#### ORDEN DÓRICO.

Es el más antiguo de los tres; el que presenta más solidez para un mismo espacio, y cuya decoración es al propio tiempo la más sencilla y racional. Pero la arquitectura moderna le ha quitado mucho de su energía y claridad; de suerte que en la antigüedad griega es donde lo debemos estudiar para apreciarlo convenientemente. Fué empleado por los griegos en sus templos, y como característico de la fuerza: por tal razón, cuando se superponen los órdenes, el dórico se coloca abajo de todos. Los monumentos más bellos de la antigüedad, se labraron según este orden.

*Caracteres generales.*—El capitel es muy sencillo, constando de una superficie plana y de una curva, engendrada por un sólido de revolución (figura 23). El fuste generalmente es estriado.

Caracterizan al entablamento y al orden, los *triglifos*, que son molduras salientes, imitación de las vigas que en la cara

del friso presentan dos estrias talladas en bisel y medias estrias en los ángulos: de aquí aquel nombre (fig. 24). Vitrubio atribuye esta decoración al uso de clavar tres pequeños triángulos verticales en las extremidades de las piezas de madera, y masificar sus puntos con cera.

Los espacios rectangulares que separan los triglifos, se llaman *metopas*, y son ora lisos ó bien decorados con relieves simbólicos.

Abajo de la banda que separa el friso del arquitrabe, y á la derecha de cada triglifo, está un ornato particular, característico del orden, consistente en seis pequeños apéndices cilíndricos en los monumentos antiguos, y que en los modernos son troncos de cono; apéndices que se designan con el nombre de *gotas del arquitrabe* (fig. 24), y cuyo origen se ignora.

Arriba de cada triglifo y de cada metopa y en el cielo raso de la cornisa, generalmente hay una pieza rectangular saliente, de la misma anchura del triglifo, y que está decorada de tres ó varias filas de pequeños círculos huecos, ó de relieve como las gotas del arquitrabe: á esta pieza se le da el nombre de *mú-tula*.

Los triglifos se colocan en los ejes de las columnas y en los espacios que median entre ellas, convenientemente repartidos: la disposición de las metopas angulares depende del mayor ó menor espacio de que se dispone.

En los ejemplos que se citan adelante, se indican algunos otros detalles singulares; pero los característicos del orden son los que se han enumerado.

El orden dórico moderno ha aumentado los ornatos y la división de las molduras, como puede verse en la figura 24, que representa, en croquis, un cornisamento y capitel según Viñola.

Como ejemplos dóricos de la antigüedad clásica, cítanse: el templo de Neptuno en Poestum, el Partenon en Atenas, el de Cora en Lacio y otros.

*Templo de Neptuno en Poestum.*—Sus columnas son muy cor-

tas, estriadas, sin bases: el espacio que las separa es corto también, y la disminución del fuste muy pronunciada. Los capiteles presentan elegante sencillez y un gran saliente (fig. 25): el conjunto manifiesta notable resistencia: el entablamento tiene 0.43 de la columna. El conjunto del todo, es de exquisita elegancia y de magnífica armonía.

*El Partenón.*—La obra de arte más soberbia de la arquitectura helénica: uno de los modelos más acabados y más bellos de orden dórico. Exornan á las metopas relieves con el combate de los centauros y de los lafitos. Los frontones tienen bajos relieves que representan: uno, la lucha de Neptuno y de Minerva; y otro, el nacimiento de esta diosa ó su presentación á las divinidades del Olimpo.

*Templo de Hércules en Cora (Lacio).*—No es construcción monumental. Tampoco presenta ni la severidad del de Poestum ni la noble elegancia del Partenón; pero su armonía es perfecta. Las columnas son mucho más elevadas que en los templos citados (17 módulos), el espacio que las separa es igualmente mayor, y los capiteles se ven reducidos en gran proporción. Menos elevado que en los templos ya citados es el entablamento: sus triglifos más acentuados y multiplicados. En este edificio se ha dado poca importancia al arquitrabe. La particularidad del monumento que consideramos, consiste en la notable aparición de las *bajas*, que ningún otro templo griego tiene: puede atribuirse el empleo de este ornato á la influencia de la arquitectura etrusca. Nótase también que las estrias están vaciadas del tercio arriba, del fuste. Finalmente, la base de la columna es poligonal; disposición muy racional, porque facilita la circulación de la gente.

*Teatro de Marcelo en Roma.*—Quedan apenas unas cuantas ruinas de él: es construcción del tiempo de Augusto. Sus particularidades son las siguientes: la altura del capitel, del arquitrabe y del triglifo, poco más ó menos son iguales (casi un módulo). El friso tiene sensiblemente módulo y medio: las metopas no son cuadradas. Se ignora cómo estaban dispuestos los

triglifos en las extremidades, por hallarse destruídos los ángulos.

La cornisa presenta más divisiones que los órdenes griegos, y abajo del saledizo hay un ornato particular: los *dentellones* ó *denticulos*.

El capitel difiere mucho de los griegos: lleva menos en sí el sello de la utilidad que el de la ventaja: es menos saliente: el ábaco tiene una moldura, y el fuste se halla rematado por un astrágalo: no tienen bases las columnas. Este teatro sirvió de modelo á los artistas del Renacimiento.

*Orden dórico de Paladio.*—Sus caracteres fundamentales son: columnas sin bases, de 15 módulos de altura y  $5\frac{1}{2}$  de separación. El collarín del capitel está adornado con florones; las *rayas de corazón* esculpidas en el pequeño talón que corona el saledizo: las metopas están alternativamente ocupadas por escudos y corazas y cabezas de carnero descarnadas. Se ha criticado el uso de este ornato.

*Ordenes dóricos de Viñola.*—Los dos órdenes de este autor tienen bases en las columnas (éstas 16 módulos de altura y  $5\frac{1}{2}$  de separación): uno de ellos se aproxima al del Teatro de Marcelo; el otro está ricamente decorado.

*Orden dórico de Reynaud.*—Nos limitaremos á consignar aquí las proporciones establecidas por este autor:

|                               |                |              |
|-------------------------------|----------------|--------------|
| Columnas.....                 | 16             | módulos.     |
| Separación de las mismas..... | $5\frac{1}{2}$ | „            |
| Entablamento.....             | $4\frac{1}{2}$ | „            |
| Pedestal.....                 | 5              | „            |
| Capitel (sin astrágalo).....  | 1              | módulo.      |
| Arquitrabe.....               | 1              | „ 10 partes. |
| Friso.....                    | 1              | „ 15 „       |
| Cornisa.....                  | 1              | „ 10 „       |

#### ORDEN JÓNICO.

Más esbelto que el dórico, es una transición entre este orden y el corintio, que luego veremos. Distínguese por las volutas de su capitel, acerca de cuyo origen se han escrito algunas le-

yendas, y se han dado explicaciones más ó menos satisfactorias.

Muchos monumentos hermosos de la antigüedad clásica se edificaron bajo las reglas de este orden empleado por los griegos, y cuyas ruinas han quedado en pie como testimonio elocuente del artístico período helénico. Citaremos algunos.

*El Erecteo.*—Monumento ateniense ubicado cerca de la Acrópolis. Se compone de tres partes, una de ellas consagrada á Minerva Poliade. El templo del Erecteo, ó más bien dicho, de Neptuno, tiene seis columnas: su pórtico está vuelto hacia el Este: su piso está más elevado que el de Minerva Poliade, cuyo pórtico tetrastilo mira al N.

Contra la cara S. del edificio está una tribuna sostenida por seis hermosas cariátides de mujeres, hechas en mármol blanco. Este edículo fué dedicado á la ninfa Pandrosa, hija de Cérops, de donde tomó el nombre de *Pandroseo*. Conservábase aquí el olivo de Minerva, y en el Erecteo había un altar consagrado á Neptuno. Se dice que Cérops estaba enterrado en el templo de Minerva Poliade y Erecteo en el que ha conservado su nombre.

Las columnas jónicas del templo de Minerva son más esbeltas que las dóricas del Partenón; pero tienen un entablamento menos elevado. No posee la fábrica un carácter tan monumental; pero se nota en él más gracia; su arquitrabe es más rico en la forma. La disposición del conjunto es racional, aun cuando los ornatos no tienen el sello de la utilidad. Las columnas son de 7<sup>m</sup>.64 de altura, y su separación de eje á eje es de 3<sup>m</sup>.12; la disminución del fuste es poco pronunciada y aquél ligeramente galibado. Las columnas angulares están un tanto inclinadas hacia adentro como en el Partenón. Las bases poseen un bello dibujo: los capitales son muy ricos y de elegantísima forma (fig. 26): están decorados en todas sus caras y las volutas dan gran número de vueltas: son dignos de estudiarse: van decorados con ovos, entrelaces, palmetas y perlas.

Las estrías de las columnas, están más marcadas en el edi-

ficio que consideramos, que en los dóricos; sepáranlas filetes y se ahuecan en un semióvalo.

El entablamento tiene 0<sup>m</sup>.22 de la columna: el arquitrabe se halla dividido en tres bandas.

*Templo de Apolo en Bassæ.*—En este monumento las columnas jónicas están empotradas en los muros. En el centro hay una columna que tiene capitel distinto á los demás, el cual posee la particularidad de ser corintio aisladamente; pero cuando se le compara á los demás es jónico.

*Otros ejemplos.*—Son notables también, los capiteles del Foro triangular de Pompeya y los del templo de la Fortuna Viril en Roma. Nótase luego en ellos, que el estilo romano carece de la elegancia y riqueza peculiares del griego, y los mismos ornatos son menos delicados y aun bellos. Menos sentimental y graciosa es, asimismo, la arquitectura en el citado templo de Roma: el perfil de la cornisa, poco feliz, parece muy recargado: las molduras del pedestal se han multiplicado más de lo preciso; pero hay que convenir en que el conjunto general tiene proporciones convenientes y cierto carácter de fuerza que recomienda estas construcciones, independientemente del interés que tienen bajo la relación de la historia del Arte.

*Orden jónico del teatro de Marcelo* (Roma).—Se halla aplicado contra los pies derechos de las arcadas del primer piso del edificio. Es un hermoso estilo, tratado con mucha sencillez, y que tomaron como modelo varios autores del Renacimiento.

*Orden jónico de Reynaud.*—Este autor propone las siguientes proporciones:

|                          |                 |              |
|--------------------------|-----------------|--------------|
| Columnas.....            | 18              | módulos.     |
| Separación de éstas..... | 4 $\frac{3}{4}$ | „            |
| Entablamento.....        | 4 $\frac{1}{8}$ | „            |
| Pedestal.....            | 5 $\frac{1}{2}$ | „            |
| Cornisa.....             | 1               | „ 15 partes. |

*Otros detalles.*—Las estrías del jónico se trazan por semicírculos, separándolas por filetes. Son semejantes á las del corintio. El sistema de decoración por tambores, se aplica á las co-

lumnas corintias, lo mismo que á las dóricas; como se ve en las del palacio de las Tullerías en Paris, dibujadas por Filiberto Delorme (fig. 27).

#### ORDEN CORINTIO.

Refiere Vitrubio poéticamente el origen de este orden, en la conocida leyenda de las hojas de acanto, que crecieron en torno de un vaso puesto sobre el sepulcro de una joven de Corinto. Pero no fueron ciertamente los griegos quienes primero emplearon la ornamentación de hojas: los egipcios usáronla también en sus decoraciones.

El monumento más antiguo que quizá puede citarse, como poseedor de semejante orden, es el templo de Apolo en Bassæ: interiormente hay un capitel cuya disposición se aproxima á la del corintio: tiene definido el ábaco y sus superficies cóncavas, las volutas angulares y el primer orden de hojas del capitel. Nótanse también, dos volutas centrales y unas palmetas que han venido á constituir más tarde las pequeñas volutas y la rosa de este ornato.

*Linterna de Demóstenes.*—Existe en Atenas un pequeño monumento corintio, vulgarmente conocido con aquel nombre. Según una inscripción grabada sobre el arquitrabe, recuerda la memoria de los juegos celebrados durante el curso de la tercera olimpiada, á expensas de un tal Lisícrates de Cycine; por lo que se conoce también el monumento, con el nombre de *Corágico de Lisícrates*. Tiene planta circular; sostienen al entablamento seis columnas, adheridas hasta la mitad en la pared que se levanta sobre un pedestal rectangular.

El capitel (fig. 28) se asemeja al ordinario: tiene dos órdenes de hojas y volutas angulares y centrales; pero las hojas del primer orden son más numerosas y más pequeñas; las del segundo cubrense en parte unas y otras: el vaso aparece bajo la forma exactamente cilíndrica. No está separado de la columna por un astrágalo sino por una canal; lo que ha hecho suponer

con más ó menos fundamento, que ésta pudo estar ocupada por algún ornato en bronce adornado quizá, de perlas.

El entablamento tiene gran cantidad de molduras; el friso está decorado con bajos relieves, y la cornisa tiene una canal esculpida.

El capitel deja siempre algo que desear, para que pueda constituir propiamente un orden.

*Templo de Vesta en Tivoli.*—Se supone que fué construído este edificio el año de Roma 682. Es corintio. Las hojas del capitel están perfectamente acentuadas, y se asemejan mucho á las de acanto sin espinas; pero se repliegan sobre sus bordes formando lo que se llama *encarrujado*; disposición que se halla también en algunos monumentos de arquitectura romana. Se advierte, además, la poca altura del capitel, la firmeza de las volutas angulares, su aislamiento de las centrales, la sencillez de estas últimas, y por último, el desarrollo y la forma saliente de la rosa. Hay en esta composición un carácter eminentemente monumental, que no se encuentra siempre en las obras más importantes y ricas del Imperio romano. El entablamento es muy sencillo: el único ornato del friso consiste en cabezas de buey unidas por flores, frutos y guirnaldas.

El templo está ejecutado en travertino, piedra calcárea de color obscuro.

*Templo de Minerva en Assisi.*—Parece que hubo de consagrarse á Minerva, en los tiempos de la república romana ó en los primeros de Augusto. El capitel difiere del precedente: los contornos regulares y agudos de las hojas, traen á la memoria las del laurel, y son más finas y elegantes que las de Tivoli. Las volutas se destacan con más atrevimiento y la proporción y el conjunto son más esbeltos. Las hojas tienen una hermosa gáliba que presenta un aspecto de solidez muy conveniente. La cornisa ha recibido modillones; las piedras del friso están cortadas en forma de claves. Las columnas descansan sobre pedestales muy bajos y su cornisa está decorada con dentículos. Su frontón presenta varias particularidades interesantes.

*Orden corintio de Bramante.*—Lo empleó este insigne arquitecto en el palacio de la Cancillería en Roma. Es un modelo de gracia y sencillez, y está perfectamente apropiado para coronamiento de pilastra.

*Ornamentación.*—La exuberancia del ornato en el orden corintio, es un índice de decadencia del gusto. Reconocióse, empero, que había en ciertas circunstancias, gran lujo en la decoración, tanto en la escultura como en la forma habitual del capitel, y se trató de modificarla. Algunas veces la disposición general se cambió, y el número de hojas fué reducido: en otros edificios, el arquitecto se limitó á marcar las hojas sin ningún detalle, como lo demuestran las columnas que decoran el tercer orden de pórticos del Anfiteatro Flavio (Coliseo) en Roma. Este sistema conviene mucho emplearlo en construcciones hechas con piedras ordinarias y para detalles colocados á grande altura: tiénese la doble ventaja de ser este sistema sencillo y monumental.

El cimacio de la cornisa adornado con cabezas de león, y que se acostumbó en Grecia para dar escurrimiento á las aguas pluviales, podría aplicarse á todos los órdenes, si se hubiesen escrupulosamente seguido las tradiciones de la antigüedad.

La decoración de las columnas con tambores, se aplica también al corintio, como se ve en el pórtico de la iglesia de San Estéban del Monte en Paris.

En la base ática, hecha á escala mayor que la ordinaria, se usan dos escocias, y se multiplican las molduras.

El capitel suele igualmente presentar otras varias formas, tales como se ven en el templo de Diana Lafira en Mesene, que es muy elegante y sencillo, y en el pórtico del templo de los Doce grandes dioses de Roma: aquí el capitel es muy original en su composición, aun cuando no puede tomarse por modelo.